

el nombre del verdadero autor como ya ocurrió con Dumas y sus «negros» que le fabricaban novelas a precio módico; pero no quise proseguir esta campaña hasta preguntar a Uds.: ¿consintió, acaso, Mármol en que se tradujera su obra? ¿Conocen el despojo sus herederos? El caso es singular y divertido. Media Francia popular ha leído las aventuras de Rosas, sin saber que estaba leyendo un libro americano. Ayúdeme Ud., querido amigo,

a salir de esta curiosidad y a defender la obra de un insigne argentino.

Pongamos el grito en el cielo cuando nos roben, para que el ladrón no pueda suponer que le estamos profundamente agradecidos.

Un cordial apretón de manos.

V. GARCÍA CALDERÓN

3. Rue Nicolás-Charlet, París.

(Nosotros, Buenos Aires).

por resultado el entronizamiento, después de su victoria, del superhombre. En esa verdadera edad de hierro, la plebe, el demos, vivirá domeñado por señores recios y heroicos, pero benignos, que no le negarán ni el pan ni el techo. El pueblo crecerá y se multiplicará debajo; y los magnates vivirán en las cumbres, dando la ley, tan dura como recta.

Quizás no haya yo percibido bien el cuadro; pero no me parece del todo nuevo; en alguna parte he visto esos mismos perfiles y contornos. De todos modos no sería ese magnífico estado el que ofreciera yo a la pobre humanidad, para consuelo de su larga cuita. No estoy por la tiranía; conozco, por haberlo probado, lo áspero de su freno sanguinolento. No estoy por la aristocracia, que engendra el orgullo corto de vista en los que mandan, y el servilismo hipócrita o el rencor reconcentrado en los que obedecen. No creo que la democracia convierta en polvo de oro el barro de que está amasado el hombre; pero reconoce sin ambages que todo es barro, y no da a los puños el derecho que niega al cerebro. La democracia abre, o debe abrir, el campo a las aspiraciones; y aquí se encierran todo mi derecho y todo tu derecho. No empecemos por echarle una peña sobre el hombro, si queremos que el postrado se levante y ande. No humillemos al que tenemos por colaborador en la obra de elevarnos.

Este no es el ideal de la nueva generación, según afirma el autor de este libro franco y bravío. Malas horas, lo temo, puede encontrar esa juventud en su viaje tempestuoso. ¡Ay! El egoísmo trascendental no dará más de sí que el egoísmo a secas.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Vedado, 1924.

(El Figaro, Habana).

## ¿Resucita Zarathustra?

TENGO en las manos *La palabra de Zarathustra*. El libro del señor Alberto Lamar Schweyer es un síntoma. Lo he leído con atención y cuidado. La atención resultaba natural, porque es interesante. El cuidado parecería extraño, teniendo en cuenta mi experiencia; pero no logro todavía desentenderme de lo que ocurre en mi derredor.

La nueva generación, de la cual es el autor un buen ejemplar, pretende venir hacha en mano, y derruir briosamente cuanto queda de la civilización que se ha resquebrajado con la monstruosa guerra mundial. Bien. Habíamos acumulado tanta broza, que no me parece mal la tala. Por desgracia, otros dirán por fortuna, los raigones son tan fuertes, que mucho me temo que más de uno vaya resurgiendo. Muy a la vista tenemos muestra de ello. La Cuba moderna va recuperando con los años las viejas facciones y las viejas mañas. Pero volvamos a Zarathustra.

Los jóvenes iconoclastas han tomado por guía a Nietzsche. Es un pequeño salto atrás; pero pequeño. Admiro grandemente a ese pensador insigne, uno de los más vigorosos sembradores de ideas poéticas en su tiempo. He vivido mucho y ampliamente en comercio con su multiforme producción; y hasta, desde lejos, he procurado ahuyentar a los cuervos que graznaban sobre su tumba. Pero... no me ha seducido. Quizás resultaba demasiada para mí la talla de su superhombre; y luego soy pacifista, pacifista impenitente, aunque derrotado.

No creo en las bienandanzas de la guerra, ni me deslumbra la virtud del guerrero. Harta guerra nos dan nuestras pasiones y la naturaleza erizada y hostil que sobre nosotros gravita. A esta queja contestarán, y contestan, nuestros aguerridos mancebos que no hemos venido a la tierra a gustar miel hiblea, ni a regalarnos los oídos con la zampoña virgiliana; sino a ceñirnos el cilicio, es decir, la coraza, y a

comer con férreos dientes el pan de munición del prest.

En verdad, por mi parte, ignoro a qué hemos venido; pero advierto que hay algo en nosotros, como un resorte siempre presto a distenderse, que nos lleva a buscar lo mejor; aunque todo se resuelva al cabo en bella fantasma-



ALBERTO LAMAR SCHWEYER

(Caricatura por ANGELO).

goría. El señor Lamar y sus amigos no transigen con espejismos. Están por la realidad, por recia y áspera que sea. El superhombre va adelante, nuevo Herakles, desquijarando leones y desviando ríos de su cauce. Vaya enhorabuena. Nosotros lo seguimos con ojos de afectuosa admiración, mezclada de un resquicio de ironía.

Ironía benévola, desde luego, hija del desengaño que nos coloca en un punto de partida muy diverso del de Nietzsche. Este, como lo hace notar con razón el señor Lamar, es radicalmente optimista; confía en una transmutación de valores que ha de dar

## Una patria para Unamuno...

(Viene de la página 6).

truye el porvenir de la nación, que no resulta sino de la práctica de la libertad.

Unamuno viene a América como Víctor Hugo se fué a Inglaterra, a ver desde lejos y a pensar en ella, la patria que dejan oprimida por las fuerzas del mal: pero un día volvieron a encontrar la patria recobrando sus valores permanentes y viviéndolos en días de eternidad.

RÓMULO TOVAR.

(La Voz, San José de C. R.)